

## CRÍTICAS

# Chopin y nosotros

## CLÁSICA

### XXX Festival Chopin

**Intérpretes:** Orquesta Simfòn. de Balears. Iván Martín, piano. Antoni Wit, director  
**Lugar y fecha:** cartuja de Valldemossa (1/VIII/2010)

#### JORGE DE PERSIA

Estamos en el año de conmemoración del bicentenario del nacimiento de Frédéric Chopin. Y tiene mucho que ver con nosotros, a pesar de que parece tener poco eco por estas tierras, y del difundido cliché de la pobreza de nuestro romanticismo, al menos en la música. Él, polaco emigrado a París, llegó a Mallorca, junto a la escritora francesa George Sand, en noviembre de 1838 y regresaron a Francia, por Barcelona, en febrero de 1839.

Fueron varios meses de conflicto y creación, como no puede ser menos, en una cuna del romanticismo como es Mallorca, en los que Chopin trabajó en numerosas obras. *Illa de la calma*, y de la inspiración, para pintores y músicos. Y allí, en el lugar donde habitaron ambos en la segunda etapa de su estancia, en la deshabitada y desamortiza-

da cartuja de Valldemossa, ahora sede de un pequeño pero atractivo museo, tiene lugar desde 1930 un festival que rememora esa circunstancia. Un encuentro pionero en los recordatorios chopinianos en el mundo, y por el que –desde que Joan Maria Thomàs comenzó su diseño– pasaron los mejores pianistas.

Ahora el apostolado –desde 1981– es de Rosa Capllonch, que ha heredado de su familia pertenencias y devoción, acompañada de varios colaboradores que hacen desde tocar estupendamente el piano a poner sillas si es necesario. Y con esta dedica-

ción, las ayudas privadas y la indispensable del Govern de les Balears, este año se abrió el festival con un lleno total y la presencia de la reina Sofía, para escuchar lo que fue un buen concierto.

Y en el lugar más adecuado, Iván Martín interpretó el piano del *Concierto n.º 2* de Chopin, con un toque sutil, deleitándose en los perlados, y con buena técnica y dinámicas sutiles, a pesar del aire libre y de los desajustes de la orquesta. Esta protagonizó el resto del concierto con *Orawa*, repetitiva e inútil pieza del polaco W. Kilar, una falta de consideración al público, y resultaba un presagio poco alentador para una *4.ª sinfonía* de Schumann dirigida por alguien que validó esa pieza. Sin embargo, el también polaco Antoni Wit, de buena trayectoria, hizo un trabajo excelente. Con una orquesta con serias deficiencias, logró con gesto decidido e ideas claras echar adelante con un fraseo intenso, con un sonido tenso pero a la vez dúctil. Y la orquesta se unió a él, sintiendo, sobre todo, y sacó de sí lo bueno que puede dar. Buen comienzo de un certamen que este año cuenta con destacados intérpretes.●



ARCHIVO

Frédéric Chopin